

LA SANTISIMA TRINIDAD:
LOS BRAZOS DE DIOS SIEMPRE ESTÁN ABIERTOS,
Y JESÚS RESUCITADO, ENTREGÓ SU ESPÍRITU A LA IGLESIA
PRECISAMENTE PARA CUMPLIR SU MISIÓN

Es un motivo de alegría, expresar el Misterio de la Santísima Trinidad, el Padre eterno ha enviado a su Hijo único para salvarnos, el amor del Padre y del Hijo, se expresan en la tercera persona de la Santísima Trinidad.

La mejor manera de explicar esta solemnidad es con la comunidad, porque la comunidad está en comunión con cada una de esas divinas personas en la unidad de un único de ser. Así lo expresa el catecismo: "El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la "jerarquía de las verdades de fe" (DCG 43). "Toda la historia de la salvación no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela a los hombres, los aparta del pecado y los reconcilia y une consigo" (DCG 47)". (Catecismo de la Iglesia Católica 234)

Este día, reconocemos que nos salvamos en la Iglesia, pero que no es único camino de salvación, los que sin culpa suya no conocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan a Dios con sincero corazón e intentan en su vida, con la ayuda de la gracia, hacer la voluntad de Dios, conocida a través de lo que les dice su conciencia, pueden conseguir la salvación eterna (Concilio Vaticano II). Reconocemos que la Iglesia tiene los sacramentos de salvación, pero no desconocemos otras denominaciones. (Karl Ranher, Carta a los cristianos anónimos)

EL AMOR

La fuente del amor es fundamental en la Santísima Trinidad, el padre ama al mundo, envía a su Hijo al mundo por amor, El Padre ama al Hijo y el hijo ama al mundo y se entrega al mismo por amor. El fruto del amor entre el Padre y el Hijo es el Espíritu Santo. Lo que le pedimos al Espíritu santo es que no nos desviemos en nuestro camino para que todos los hombres de todos los tiempos encuentren el verdadero camino de salvación.

“Tanto amo Dios al mundo que le dio a su Hijo único” (Jn 3, 16) y San Francisco de Asís, no dice: “el amor no es amado”, será una realidad de nuestras épocas donde el hombre vive más interesado en que lo amen que amar. San Juan Eudes en los 34 actos de amor, nos enseña a amar con todo el corazón, con todas las fuerzas y con todo el ser a Jesús.

CAMINO SINODAL

Hoy la Iglesia celebra la comunión trinitaria como paradigma de toda comunidad eclesial. ¿Creer en la Trinidad tiene su verdadero significado al hombre de hoy? En la raíz de todo lo que existe y subsiste hay un movimiento, hay un proceso de vida, de amor. La verdad esta de lado de la comunión y no de la exclusión.

El consenso traduce mejor la verdad que la imposición; La participación de muchos es mejor que el dictado de uno solo Creer en la Trinidad implica: aceptar que todo se relaciona con todo, formando un gran todo; que la unidad resulta de mil convergencias y no de un factor solamente. Vale la pena creer en la Trinidad y en un Dios – comunión, que nos orienta en el señor a buscar ser hermanos en

diversidad, no importa el color, el partido político e incluso nuestra forma de pensar o ideología, lo importante es identificarnos con el Señor de la vida en nuestras comunidades. Aunque nos estructuramos de manera jerárquica tanto a nivel de población (castas sociales) como a nivel individual, la trinidad es el mejor ejemplo de la autoridad que ejercen las tres personas y el mejor ejemplo de las organizaciones hoy: las alianzas para el progreso, las alianzas políticas para garantizar la continuidad de los partidos. Pero la más notoria es la comunidad en nuestra Iglesia, cada uno tiene su función en diversidad de carismas y ministerios, pero no todos son ojo, o mano, cada uno ocupa se ministerio o servicio donde el Señor le dejo.

EL CARISMA

La vocación en una comunidad y su carisma se va descubriendo en la medida que nos confrontamos con la opción por una comunidad. La centralidad es Jesús: nosotros nos enamoramos no de una ideología, ni un libro, ni siquiera de una doctrina o letra muerta... sino de la fuente de la verdad, la Santísima Trinidad.

La fidelidad al carisma en las comunidades debe ser el motivo principal para integrar una comunidad y el motor de la vida fraterna, el amor o la caridad, que en últimas son lo mismo, son olvidar sus acentos. *“La regla de las reglas es la caridad, debemos tratarla y cuidarla como a la niña de los ojos”* (San Juan Eudes).